XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Argentina, Brasil, Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial.

madrid eduardo.

Cita:

madrid eduardo (2013). *Argentina, Brasil, Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/404

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47

Titulo de la Mesa Temática: Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Alejandro Simonoff, Julián Kan y Leandro Morgenfeld.

ARGENTINA, BRASIL, ESTADOS UNIDOS Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Eduardo Madrid

IDEHESI-UBA-CONICET

eduardoemadrid@gmail.com

http://interescuelashistoria.org/

Introducción.

El tema de esta presentación está centrado en las relaciones entre la potencia hegemónica continental, los Estados Unidos, y las posiciones que mantuvieron la Argentina y Brasil en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo consiste en explicar las tensiones entre las tendencias panamericanistas de Washington, y las propuestas regionales de la Argentina y Brasil. A partir de la participación en la guerra del país del norte, y el apoyo que le otorgó Brasil, los dos países sudamericanos se alejaron en sus intentos de aproximación por cuanto la Argentina se mantuvo reacia al panamericanismo. El posicionamiento argentino frente al conflicto mundial no fue obstáculo, sin embargo, para que el intercambio comercial con su vecino adquiriese suma importancia cuantitativa.

En ese marco se analizarán tres cuestiones y sus resultados. En primer lugar, una cuestión política de índole económica: el Tratado de Libre Cambio Progresivo de 1941, que firmaron la Argentina y Brasil. En segundo término, una cuestión estratégica: el proyecto de creación de una empresa binacional: la Compañía de Aeronavegación Brasileño-Argentina. En tercer lugar, una cuestión militar: la generación de un conflicto bélico en el Río de la Plata entre la Argentina y Brasil acicateado por Washington.

Luego de haber analizado las variables descriptas, y como conclusión provisoria, puede deducirse que, no obstante haber apoyado a los países Aliados en el conflicto mundial, y especialmente a los Estados Unidos, mediante la cesión de bases aéreas en su territorio y el envío de tropas al teatro de operaciones, los beneficios obtenidos por Brasil no fueron los esperados por su dirigencia. Mientras que la Argentina, reacia a involucrarse directamente en la guerra - aunque abandonó la neutralidad poco más de un año antes de la finalización de la misma - , salió fortalecida económicamente una vez concluido el conflicto.

1. El Tratado de Libre Cambio Progresivo de 1941.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial se alteraron y modificaron las relaciones entre los países, no solo en las naciones involucradas en el conflicto, sino también en los posicionamientos que esos Estados adoptaron en función de la formación de bloques de poder en el escenario internacional. Ante esta coyuntura, las economías europeas concentraron sus esfuerzos en la contienda bélica, alterando el flujo del comercio transatlántico de los países iberoamericanos, de tal manera, que su

disminución fue compensada por el intercambio con los Estados Unidos. Esta particular circunstancia posibilitó al país norteamericano transformarse en el principal socio comercial de América Latina, estimulando a la vez, los intercambios entre las naciones iberoamericanas debido al parcial aislamiento de la región durante esos años. En ese sentido, el comercio intrarregional se concentró especialmente en los países más australes del hemisferio en donde, por el tamaño de sus economías y por una más avanzada industrialización sustitutiva de importaciones, se destacaron la Argentina y Brasil.[1]

En ese contexto, los Estados Unidos - que desde la primera Conferencia organizada en Washington en 1889 habían intentado subordinar al hemisferio bajo su hegemonía - tuvieron dificultades para consolidar sus antiguos y persistentes postulados panamericanistas. Motivadas por los acontecimientos internacionales que podían afectar al continente, las sucesivas conferencias panamericanas (Panamá en 1939, La Habana en 1940 y Río de Janeiro en 1942) tendieron a sostener las posturas estadounidenses de neutralidad, en una primera etapa, y a favor de la beligerancia después de 1942.[2] En el marco de este esquema de relaciones interamericanas, la Argentina permaneció como un foco de resistencia al sistema, debido a las diferencias que la separaban de Washington, tanto por razones económicas como por sus disímiles visiones políticas, que tendieron progresivamente a aislarla de la comunidad hemisférica. El resto del continente se alineó, mayoritariamente, tras la eficacia del panamericanismo como elemento movilizador en la lucha contra las concepciones nazi-fascistas, allanándole el camino a los Estados Unidos para consolidar su presencia política, económica y estratégica en América Latina. Esta política le permitió a Washington transmutar la hegemonía norteamericana en solidaridad y cooperación continentales, posibilitando que la dominación política apareciera como respeto a la soberanía nacional de las repúblicas latinoamericanas. De este modo, el panamericanismo tendía a integrar económicamente a los aliados subordinados y al centro hegemónico bajo la forma de una política de cooperación económica, que a la vez, conformaba la estrategia global de los Estados Unidos para enfrentar a las potencias del Eje.[3]

---

[1] Gordim da Silveira, Helder (1992), *A integraçâo Latino Americana. Projetos e realidades*. Porto Alegre, Editora Edpcrus, pp. 29-30.
[2] Para más detalles sobre las conferencias panamericanas consultar Morgenfeld, Leandro (2011), *Vecinos en conflicto*, Buenos Aires, Editorial Peña Lillo.
[3] Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo (2011) *Argentina-Brasil: de rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales*. Buenos Aires, Capital Intelectual, p. 51.

En este marco hemisférico los cancilleres de la Argentina y Brasil, José María Cantilo y Walter Aranha, firmaron un nuevo Tratado de comercio y navegación entre ambos Estados el 23 de enero de 1940. En él se estableció una completa libertad de comercio y navegación entre los territorios de ambas partes, y se especificaron las condiciones de intercambio entre los dos principales rubros de exportación. Brasil permitió la libertad comercial para el trigo y harina de trigo argentinos, y también se comprometió a no implementar una política internacional como la de trueque o compensaciones que desviaran en forma artificial el curso de sus importaciones. Asimismo, disponía exceptuar el pago de un 10% adicional para la yerba mate y otorgaba otras ventajas a la yerba brasileña que importara la Argentina. Se convino, además, establecer dos comisiones mixtas, una en Buenos Aires y otra en Río de Janeiro, entre cuyas metas figuraban incrementar el intercambio comercial y los mecanismos destinados a mantener cierto equilibrio de ese comercio recíproco.[4]

Continuando con la tendencia de aproximación comercial entre la Argentina y Brasil - en gran parte como resultado de la contienda bélica mundial - sus ministros de Hacienda, Federico Pinedo y Arthur de Souza Costa, se reunieron en Río de Janeiro el 6 de octubre de 1940 para recomendar a sus respectivos gobiernos una serie de sugerencias. En realidad, estas propuestas no eran novedosas dado que continuaban los diversos proyectos de uniones aduaneras que desde fines del siglo XIX se habían elaborado tanto desde la perspectiva norteamericana como desde los mismos países del Cono Sur.[5] Entre las recomendaciones que los funcionarios propusieron a sus respectivos gobiernos subyacía el propósito de establecer en forma progresiva un régimen de intercambio libre ente los dos países, para luego extenderlo a las demás naciones sudamericanas. También se proponían acuerdos para comenzar la producción de artículos no fabricados en alguno de los dos países, que circularían libres de gravámenes aduaneros durante 10 años, y el estudio en la forma de aplicar igual disposición a los artículos que se produjeran en uno solo de ellos o que en alguno tuviera escasa importancia. Posteriormente se iría aumentando la lista de productos

[4] Torres Gigena, Carlos (1943) *Tratados de comercio concluidos por la República Argentina (1812-1942)*. Buenos Aires, Centurión, p. 59.

[5] Para ampliar los detalles sobre las propuestas de integración en el continente puede consultarse Madrid, Eduardo (1999) "Ideas y proyectos de complementación e integración económicas entre la Argentina y Brasil en el siglo XX", en Jornadas de Investigación. Documento de Trabajo Nº 1, Mercosur. Buenos Aires, Economizarte.

liberados hasta concretar la unión aduanera, que desde la perspectiva argentina pretendía diversificar y adicionar valor agregado a sus exportaciones.[6]

A su vez, estas sugerencias estaban asociadas al Plan de Reactivación Económica, elaborado por Pinedo, que el poder Ejecutivo argentino envió posteriormente al Congreso en diciembre de 1940. Impulsado por el impacto del conflicto mundial, el Plan Pinedo tuvo que abordar de manera inmediata los problemas más acuciantes del sector externo, particularmente la crisis de las exportaciones agrícolas, y la ruptura del esquema triangular que había permitido en el pasado financiar los déficits con los Estados Unidos mediante los superávits con el Reino Unido.[7]

El incremento de las relaciones comerciales entre los países del continente americano se hizo notar como el único medio capaz de compensar la pérdida de los mercados europeos. Es por ello que la Conferencia Regional del Plata, reunida en Montevideo a fines de enero de 1941, adquirió especial trascendencia en la región al ser considerada como un primer paso en el camino de un entendimiento regional.[8] Los Estados Unidos valoraron a este cónclave como una vía apta para fortalecer la defensa económica del continente, haciendo trascender su disposición para financiar la industrialización y el desarrollo económico de los países latinoamericanos, en caso de concretarse ese acuerdo económico. En ese ámbito se originaron una serie de pactos bilaterales entre sus miembros, inducidos también por la incertidumbre internacional provocada por la guerra europea y el avance de Japón en Oriente y en el Pacífico. De esta manera, la Argentina y Brasil firmaron un nuevo convenio para mejorar los mecanismos de su creciente intercambio comercial. Los acuerdos se concretaron en Buenos Aires el 9 de abril de 1941 y trataban de fortalecer la posición de sus respectivos sectores agroexportadores, en especial a las empresas comercializadoras de granos argentinas, porque a través de ellos se suprimían los sucedáneos en los productos alimentarios brasileños. Ambos países se comprometieron a tomar medidas para que desde 1944 los artículos de la rama alimentaria fueran entregados al consumo con los tipos y especificaciones del país de origen. De este modo, Brasil limitaba a un 10% como máximo las mezclas de harinas panificables con la de trigo, y la Argentina

[6] Madrid, Eduardo (2003) *Argentina-Brasil: la suma del Sur*. Mendoza, Caviar Bleu-Editora Andina Sur, p. 145

[7] Llach, Juan José (1984) "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, Nº 92, enero-marzo, p. 525.

[8] Carrizo, Jorge H. (1994) "Tratados comerciales y proyectos de unión aduanera en la Argentina a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Crisis de la inserción tradicional y regionalismo", en Cervo, Amado Luiz e Doepcke, Wolfgang, orgs., *Relaçôes internacionais dos países americanos. Vertentes da história*. Brasilia, Linha Gráfica Editora, pp. 378-379.

prohibió el expendio de café mezclado con productos sustitutos. También se fijaron facilidades para que la Argentina importara tejidos, hierro, maderas y caucho de Brasil.[9]

Como resultado de las diversas negociaciones argentino-brasileñas emprendidas en los conflictivos años de la guerra mundial, el 21 de noviembre de 1941 se firmó en Buenos Aires el Tratado Argentino-Brasileño sobre Libre Cambio Progresivo, reflejo jurídico e institucional de las propuestas que el año anterior habían sugerido los ministros Pinedo y Souza Costa que, además, estaba abierto a otros países de la región que desearan adherirse. Puede apreciarse, entonces, que la existencia conceptual expresada en la unión aduanera se concretó entre la Argentina y Brasil, generando un criterio de "preferencia regional" que, a su vez, evidenciaba la incertidumbre de la región sobre las perspectivas inmediatas y a largo plazo del comercio internacional. Esta situación generó en el interior de la dirigencia argentina propuestas de diferentes matices, abriéndose en el interior de ellas las tensiones de viejos y nuevos sectores en pugna, evidenciando profundas divergencias sobre las políticas nacionales e internacionales a seguir en esa coyuntura. De todos modos, las relaciones bilaterales argentino-brasileñas mejoraron en el plano económico y, al menos formalmente, desde la perspectiva política. Así lo expresaba el canciller argentino, Enrique Ruiz Guiñazú, al explicitar que existía un amplio entendimiento entre la Argentina y Brasil, inmediatamente después de firmado el Tratado de Libre Cambio Progresivo.[10]

Sin embargo, 16 días después, Japón bombardeó Pearl Harbour, involucrando a los Estados Unidos en la guerra contra los países del Eje, y activando el mecanismo de consulta entre los ministros de relaciones exteriores del continente, que se reunieron en Río de Janeiro en enero de 1942. En esa conferencia, los Estados Unidos esperaban lograr que su política panamericana se pusiera en práctica y los países de América Latina rompieran relaciones con las potencias del Eje, pero la Argentina y Chile fracturaron el bloque interamericano al mantener su condición de países neutrales.[11] Ante la situación creada, los Estados Unidos necesitaron consolidar su hegemonía en América para permitirles un accionar extracontinental más seguro. Por lo tanto, y dada la renuencia argentina, Brasil se transformó en una pieza indispensable, por su situación

[9] Torres Gigena, C. (1943), pp. 66-68.
[10] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante AMREC), Brasil, División Política, año 1941, caja 1, declaraciones del canciller argentino publicadas en los diarios *La Nación* y *La Prensa*, 22 de noviembre de 1941.
[11] Un análisis detallado de la posición argentina durante la Segunda Guerra Mundial puede verse en Rapoport, Mario (1997) *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Eudeba, 2da. Edición, pp. 31-37.

política, económica y estratégica, para la política internacional norteamericana, obligando a Washington a negociar ciertas concesiones con Itamaraty, aumentando la capacidad brasileña de demandas sobre los Estados Unidos. Peros esas demandas no fueron atendidas en función del poder de Brasil, sino porque fueron realizadas en el momento adecuado, esto es, cuando los Estados Unidos precisaban asegurarse la solidaridad continental y la contribución brasileña a su esfuerzo de guerra.[12]

La ruptura de relaciones de relaciones de Brasil con las potencias del Eje desató la represalia de los submarinos de Alemania e Italia que atacaron los buques brasileños, haciendo naufragar a una veintena de ellos, lo que obligó al gobierno de Vargas, ante la presión de la opinión pública, a formalizar el estado de beligerancia contra aquella naciones.[13] Esta decisión separó políticamente a Brasil de la Argentina, y la secuencia de los acontecimientos inhibió cualquier tentativa en el sentido de constituir una unión aduanera, y extenderla a los demás países sudamericanos.[14]

El gobierno argentino no estaba en condiciones de declarar la guerra, ni siquiera de romper relaciones con las potencias del Eje. Tenía otras razones para defender su posición de no apoyar cualquier acto de beligerancia y mantener la neutralidad frente a la conflagración mundial. La mayor parte de sus exportaciones se destinaba a los países europeos, principalmente a Gran Bretaña, también interesada en que la Argentina no se involucrara en la guerra a fin de que pudiese continuar recibiendo los alimentos, carnes y cereales que les eran indispensables, sin el riesgo de sufrir las represalias de las naves alemanas o italianas contra los buques de bandera argentina. Estos acontecimientos posibilitaron que el gobierno argentino resistiese las presiones de la administración Roosevelt que, en consonancia con su estrategia hemisférica, dispuso restringirle la ayuda económica y financiera, con la finalidad de impedir fracturas en el sistema panamericano y subordinarlas a su hegemonía, tratando de doblegar el último reducto todavía bajo fuerte influencia europea en el continente. Esta política del gobierno estadounidense suponía que, negando armamentos a la Argentina y cediéndolos en

[12] Moura, Gerson (1980), *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*. Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira, p. 66.
[13] Según Luiz Alberto Moniz Bandeira, la declaración de guerra a Alemania e Italia, sin incluir Japón, que no atacó a ninguno de sus navíos, demuestra que Brasil sólo tomó esta decisión porque sufrió una agresión directa de aquellos dos países, y no por solidaridad con los Estados Unidos.
[14] Madrid, E. (2003) p. 161.

grandes cantidades a Brasil, podría inducir a las Fuerzas Armadas de aquel país a modificar su política exterior, o que ejecutaran un golpe de Estado.[15]

Sin embargo, el Departamento de Estado, al intentar imponer sus puntos de vista, no evaluó que semejante presión, lejos de alcanzar el resultado que pretendía, reforzaría todavía más las tendencias nacionalistas en la Argentina. Éstas se arraigaron en sus Fuerzas Armadas, cada vez más alarmadas ante la falta de material bélico, y desalentadas también por la rivalidad comercial y la coacción política de los Estados Unidos, alimentaron y exacerbaron ese nacionalismo deteriorando la posición del gobierno conservador de Buenos Aires. A tal punto, que las presiones externas contradictorias, tanto en el sentido de compelir a la Argentina a participar en el conflicto mundial, como para mantenerse en su posición neutral, asociadas a los intereses internos y entrelazadas con las disputas políticas, crearon las condiciones para que las Fuerzas Armadas, recelando del creciente fortalecimiento militar de Brasil con armamentos provistos por los Estados Unidos, derribasen al presidente Ramón Castillo, aunque sin modificar la política exterior de la Argentina conforme con las expectativas del gobierno norteamericano. En realidad, Washington temía la actitud autónoma de Buenos Aires, que al difundir su nacionalismo, podía influenciar a otros países de la región debilitando la hegemonía estadounidense.[16]

2. Las políticas aerocomerciales de la Argentina y Brasil.

Los cambios provocados por la guerra colocaron a los dos países frente a una serie de problemas económicos de indiscutible gravedad. Para la Argentina, el más urgente era lograr un mercado para los excedentes de su producción agrícola que se acumulaban rápidamente, y otro escollo de carácter más general, se centraba en torno a la progresiva restricción del flujo de materias primas y manufacturas que afectaba a su sector industrial. Como se había evidenciado en la década anterior, la economía británica comenzaba a no poder abastecer a la Argentina de los productos que ésta necesitaba y, aunque el crecimiento del comercio argentino-norteamericano y las inversiones estadounidenses afectaban potencialmente el predominio británico, no se produjeron modificaciones entre la Argentina y los Estados Unidos por el carácter competitivo de las economías de los dos países. Brasil, a diferencia de la Argentina,

[15] Potash, Robert A. (1984) El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 245-248.
[16] Madrid, E. (2003) pp. 162-163.

mantuvo y profundizó las características estructurales de su intercambio con los Estados Unidos. En efecto, la participación estadounidense en las importaciones brasileñas creció del 24% en 1938, a un promedio del 55% para los tres primeros años de la guerra, nivel que se mantuvo durante todo el período bélico, y que ubicó al país norteamericano como el principal abastecedor de Brasil, seguido de la Argentina con un promedio del 13% entre 1940 y 1942. A su vez, los Estados Unidos eran el principal mercado para las exportaciones brasileñas, absorbiendo un promedio del 48% del total de las mismas.[17] Ello explica, que más allá de las cuestiones estratégicas y coyunturales de la guerra, los intereses económicos norteamericanos adquirieron una particular relevancia en Brasil. Éstos se revelaron en un proyecto destinado a fortalecer los vínculos interamericanos a través del transporte aerocomercial controlado por empresas estadounidenses, en donde el país sudamericano ocupaba un espacio clave en la red aeronáutica continental dado su avanzado desarrollo en dicho sector.[18]

En los comienzos de la guerra, tres líneas aéreas unían directamente Sudamérica con Europa: el Sindicato Cóndor Ltda..-Deutsche Lufthansa, Air France y Lati S.A. Mientras que la empresa alemana debió suspender sus servicios desde los primeros días del conflicto, la firma francesa finalizó sus operaciones al celebrarse el armisticio entre Alemania y Francia. Por su parte, la compañía italiana dejó de operar por falta de combustible, y luego, por disposición del gobierno de Brasil, que prohibió sus vuelos a Roma. La empresa Lati había operado durante dos años el servicio Roma-Río de Janeiro mientras estaban en guerra Italia y Gran Bretaña, sin que se hubiesen suspendido los vuelos. Pero la entrada de los Estados Unidos en la contienda cambió sustancialmente la situación, dejando al descubierto los objetivos norteamericanos de controlar directa o indirectamente el tráfico aéreo en el continente.[19]

La firma alemana Cóndor, que cubría el trayecto Brasil-Argentina-Chile, no pudo continuar operando al verse privada de abastecerse con aeronafta de origen estadounidense. Esta actitud se inscribía en el marco del enfrentamiento germano-norteamericano, por lo tanto, la compañía Cóndor debió constituirse en una sociedad brasileña para continuar con sus servicios bajo la denominación Servicios Aéreos

[17] Moniz Bandeira, Luiz Alberto (1993) *Estado nacional e política internacional na América Latina. O continenta nas relações Argentina-Brasil.* São Paulo, Editora Ensaio, p. 37.
[18] *The Intava World*, agosto de 1941. Esta revista era editada por la Standard Oil, y en la edición mencionada se publicó un discurso de Irving Taylor, gerente de la *Aeronautical Chamber of Commerce*, en donde aseguraba que los Estados Unidos utilizarían hasta 200 millones de dólares en la guerra económica contra los países del Eje, y de este modo poder controlar las líneas aéreas del continente y sus rutas, incluyendo a la empresa Aeroposta Argentina.
[19] AMREC, DAE, Caja 3, Reservada N° 249, de Labougle a Rothe, 11 de junio de 1941.

Cóndor Ltda. (SAC).[20] En este contexto, y debido a que la empresa brasileña debía sobrevolar el territorio argentino, se iniciaron gestiones en el más alto nivel entre la Argentina y Brasil para elaborar un proyecto de constitución de una compañía aérea que, en servicios combinados con la Cóndor brasileña, y bajo una común denominación de Compañía Argentino-Brasileña de Aeronavegación (CABA), realizarían los servicios comerciales cubriendo la línea Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago. Sin embargo, y pese al interés argentino en conformar una empresa aérea conjunta, Brasil, tanto por presiones internas de sus cuadros militares, como por apoyar la posición estratégica hemisférica de Washington, optó por la nacionalización exclusiva de su aerolínea, obligando al gobierno argentino a otorgarle una autorización precaria y limitada para utilizar el espacio aéreo de su territorio.[21]

Por otra parte, a mediados de 1941, la empresa Fiat Argentina S.A. había iniciado gestiones para comprar la empresa aerocomercial italiana Lati S.A. radicada en Brasil. El 15 de enero de 1942 quedó concertada entre las partes la operación de compra-venta, y aunque se trataba de una transacción realizada en el ámbito privado, tanto el gobierno argentino como el brasileño estuvieron continuamente informados de las tratativas y tuvieron conocimiento permanente de las modalidades de la operación comercial. Sin embargo, la legislación brasileña vigente no permitió concretar esa transacción, y en consecuencia, el gobierno de Brasil resolvió en forma desfavorable la solicitud de escrituración de la compra-venta, por tratarse de material que había sido requisado por las autoridades del ministerio del Aire.[22] Esta operatoria comercial había generado expectativas favorables en la Argentina, tanto en el sector privado como en ámbitos oficiales, dado que Brasil tenía una considerable flota aérea comercial integrada por aeronaves fabricadas en los Estados Unidos y Alemania, por lo tanto, los aviones italianos, cuantitativamente menores, no interesaban mayormente al sector aeronáutico brasileño. Esas unidades podían aumentar la disminuida flota argentina que había comenzado a sentir los efectos posteriores a la Conferencia de Río de Janeiro. El interés oficial argentino se debía a que gran parte de sus aviones comerciales eran del mismo

[20] AMREC, DAE, Caja 4327, Expediente 30, Reservada 501, de DAP a Labougle, 26 de noviembre de 1941.
[21] AMREC, DC, Caja 2, Informe de Samuel Bosch, a Enrique Ruiz Guiñazú, Río de Janeiro, 18 de enero de 1942.
[22] AMREC, DC, Memorando de Gonzalo García, División de Asuntos Políticos, al la cancillería, 6 de marzo de 1942.

origen que las unidades de la Lati, y con su adquisición podría haber acortado la brecha que en su favor tenían las aerolíneas estadounidenses y brasileñas.[23]

Finalmente, el gobierno brasileño autorizó la venta de los aviones italianos a una empresa norteamericana para cumplir el servicio aéreo entre Lima, Corumbá y Río de Janeiro.[24] Se hizo evidente, entonces, la ofensiva norteamericana y la colaboración brasileña, tras los objetivos de la llamada "americanización" de la aeronáutica continental, que ya incluía el control de las líneas aéreas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, con los aportes del Fondo Especial de Defensa, institución estadounidense que beneficiaba principalmente a las empresas norteamericanas Panamerican y Panagra, e indirectamente, proponía una limitación al crecimiento del sector aeronáutico argentino.[25]

3. Entre el comercio recíproco, las relaciones bilaterales y las presiones estadounidenses.

Las presiones norteamericanas sobre la Argentina para que ésta abandonara su neutralidad en la guerra pretendieron incluir al gobierno de Vargas, pero las autoridades brasileñas rechazaron la posibilidad de hostilizar a su vecino del sur. Es que el intercambio comercial entre los dos países había adquirido tal importancia que los tornaba cada vez más interdependientes en la esfera económica, generando sólidos intereses comerciales que cuestionaban las decisiones políticas y estratégicas.[26]

Además, desde 1943 los regímenes políticos de los dos países, tanto por el contenido social, como por la matriz ideológica, también convergían e históricamente se identificaban. Ambos procesos tuvieron en común el surgimiento de liderazgos personales, capaces de asegurar un nuevo *status* económico y político a los sectores asalariados de sus países, y trataron de entretejer una alianza entre los militares, los trabajadores y las clases medias urbanas, en torno de un proyecto de industrialización y desarrollo nacional. Por lo tanto, el régimen que los Estados Unidos quería

[23] AMREC, DC, Informe secreto del Ministerio de Guerra al Ministerio del Interior, sin fechas, sin firmas.
[24] AMREC, DC, Memorando de la División Asuntos Políticos al ministro de Relaciones Exteriores, 6 de marzo de 1942.
[25] Cervo, Amado Luiz y Bueno, Clodoaldo (1992) *História da política exterior do Brasil*. São Paulo, Editora Ática, p. 240.
[26] Moniz Bandeira, L.A., (1993) p. 36.

desestabilizar en la Argentina presentaba características similares al de Brasil, como lo demostraban, además, las admiraciones recíprocas de sus principales dirigentes por los del otro país.[27]

Estructuralmente, las relaciones económicas argentino-brasileñas habían girado en torno al crónico déficit comercial de Brasil. Este desequilibrio no sólo preocupaba a la dirigencia brasileña, dado que su país debía gastar importantes sumas en divisas, sino también a las autoridades argentinas puesto que Brasil había tomado medidas con el fin de restringir sus compras en la Argentina, afectando especialmente a las exportaciones de trigo, producto que representaba la mayor parte de las ventas argentinas a su vecino. Por estos motivos, los gobiernos de ambos países habían iniciado negociaciones cuyos objetivos eran encontrar medidas para corregir el desequilibrio a favor de la Argentina, sin que se redujera el intercambio comercial. Los efectos de los acuerdos logrados en abril de 1941 lograron incrementar las importaciones argentinas desde el país vecino, y por primera vez después de una década, el saldo del intercambio comenzó a resultar favorable al Brasil.[28]

Pero también se reflejaron modificaciones entre los principales componentes del intercambio debido a las perturbaciones originadas por el conflicto mundial, especialmente en las demandas argentinas de hierro, maderas, tejidos y otros productos manufacturados brasileños. Así, los tejidos e hilados de algodón, que en 1940 demandaron un desembolso de 9,7 millones de pesos, en 1943 habían trepado a 41,6 millones de la moneda argentina.[29] Y mientras la Argentina continuó colocando en Brasil sus tradicionales exportaciones de trigo y harina, a las cuales se agregaron frutas frescas, junto a algunos pequeños porcentajes de lanas, cueros, sebo vacuno, caseína y manteca, el país vecino aumentó considerablemente su participación como proveedor de productos industriales.

En estos años, las exportaciones argentinas continuaron manteniendo como destino principal el mercado británico con alrededor del 39% de las ventas externas, seguido por los Estados Unidos con el 26%, mientras que Brasil alcanzó el tercer lugar con el 7%. En el transcurso de la guerra las exportaciones a Gran Bretaña se incrementaron levemente a pesar de las restricciones impuestas por el conflicto,

---

[27] Carneiro, Glauco (1978) *Lusardo. O último caudilho. Entre Vargas e Perón*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, p. 280.
[28] *Memoria Anual del Banco Central de la República Argentina*, año 1941, pp. 34-46.
[29] *Dirección General de Estadísticas y Censos, Anuario del Comercio Exterior Argentino*, años 1937 a 1945.

demostrando las ventajas que la neutralidad argentina significó para el Reino Unido. A la vez, los embarques argentinos destinados a Brasil se duplicaron en esos mismos años. No obstante, los cambios más significativos se produjeron en las importaciones argentinas, ocupando los Estados Unidos el primer lugar entre 1940 y 1942, seguido de Gran Bretaña y Brasil, que entre 1944 y 1945 se transformó en el más importante proveedor de materias primas y manufacturas de la Argentina. Estas transformaciones, sin embargo, no alteraron la tendencia estructural del incremento comercial entre la Argentina y Brasil, matizando las tensiones políticas relacionadas con las vinculaciones que ambos países mantuvieron respecto a los Estados Unidos y a la Segunda Guerra Mundial.[30]

El Departamento de Estado atribuyó la renuncia del Gral. Pedro Pablo Ramírez al Poder Ejecutivo argentino a la presión de los militares nacionalistas, a quienes asimilaba como favorables al Eje, y por ese motivo no reconoció al nuevo gobierno del Gral. Edelmiro Farrell. Además, acusaba a la Argentina de pretender expandir su influencia en los países de la región como Chile, Perú, Uruguay y Paraguay, y de haber apoyado el golpe de Estado que en diciembre de 1943 destituyó a Enrique Peñaranda en Bolivia. Desde entonces, Washington intensificó las presiones políticas y económicas sobre la Argentina, e intentó que tanto Gran Bretaña como Brasil las reforzasen. En esa dirección, en febrero de 1944 se había esparcido el rumor acerca de naves de guerra estadounidenses y brasileñas que navegaban por el Río de la Plata, con el objetivo de intimidar al gobierno militar de la Argentina. Este rumor se concretó algunas semanas después, cuando la escuadra del Atlántico Sur, compuesta por buques de las Armadas de los Estados Unidos y Brasil, comandada por el almirante Jonas Ingram, se aproximó a la Argentina, con el pretexto de visitar Montevideo, no obstante los reparos que había formulado previamente a Washington el presidente Vargas. En realidad, el objetivo del comandante estadounidense iba más allá de la proclamada visita, dado que sus órdenes no consistían en realizar una demostración de fuerza para intimidar a Buenos Aires, sino promover el bloqueo del Río de la Plata para generar un conflicto armado, en el que Brasil se vería forzado a atacar la Argentina. El secretario de Estado, Cordell Hull, ya había evaluado y propuesto al presidente Roosevelt, una intervención militar en la Argentina, y por esos motivos había ordenado al *Munitions Assignment Board* que entregase rápidamente a Brasil grandes cantidades de armas, municiones y equipos para

[30] Madrid, Eduardo (1999) "Argentina y Brasil frente a la Segunda Guerra Mundial", en *Globalización e Historia*. Buenos Aires, Honorable Cámara de Diputados de la Nación pp. 614-616.

sostener, al menos, tres divisiones motorizadas, y concentrar esas fuerzas en Río Grande do Sul. Pero las autoridades brasileñas no concordaban con este proyecto porque transformaría a Brasil en una nación subordinada a los Estados Unidos. Gran Bretaña también se oponía, tanto a la intervención armada como a las sanciones económicas. Hábilmente, el canciller británico, Lord Halifax, consideraba que la primera medida contrariaba la política de buena vecindad que el mismo Roosevelt trataba de implementar en América Latina, y que la segunda perjudicaría los esfuerzos de guerra.[31]

Sin embargo, el Alte. Ingram tenía otras intenciones. Intentó involucrar al general brasileño Pedro Aurelio de Góes Monteiro - quien había sido ministro de Guerra y jefe de Estado Mayor del Ejército - sugiriéndole que Brasil debía prepararse para actuar militarmente en la Cuenca del Plata y no participar con tropas en África o Europa, porque la Argentina podría atacarlo. El Estado Mayor brasileño no creía que la Argentina iniciase una agresión, pero consideraba necesario que Brasil tomase medidas precautorias para el futuro, admitiendo la posibilidad de tener que intervenir en la región del Plata, de acuerdo con los proyectos estadounidenses. No obstante, las gestiones de Vargas ante Roosevelt confluyeron en nuevas instrucciones recibidas por Ingram y la amenaza de guerra se desvaneció en la región. El plan del Pentágono contemplaba la utilización de la Fuerza Aérea brasileña para bombardear Buenos Aires, mediante el reclutamiento de jóvenes pilotos estadounidenses dispuestos a servir bajo una bandera extranjera. Pero la embajada británica en Washington, interiorizada del proyecto, observó que la Argentina no constituía para Brasil una amenaza que la propaganda hacía aparecer como tal. Esa propaganda apuntaba a fomentar un clima de desconfianza y a crear condiciones para el estallido de la guerra entre la Argentina y Brasil. A pesar de las presiones, Vargas continuó firme en su posición de no hostigar a la Argentina dado que su opinión consistía en que Brasil no debía tener fricciones con otros países, y debido a esta actitud el conflicto inducido por Washington no pudo nunca concretarse. En realidad, Brasil no podía apoyar la estrategia de los Estados Unidos en relación con la Argentina por motivos tanto económicos como políticos. El intercambio comercial entre los dos países tenía tal importancia que los hacía cada vez más interdependientes, al ocupar el tercer o cuarto lugar en sus respectivas pautas de exportaciones e importaciones. Los convenios comerciales contribuyeron a que Brasil se transformara en el principal proveedor de bienes industriales de la Argentina entre

[31] Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2004) *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Marcosur.* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, *pp.181-182.*

1944 y 1945. Resultó evidente, entonces, que el bloqueo y ataque a Buenos Aires perjudicaría los intereses brasileños. Por otro lado, Brasil tampoco deseaba contribuir a crear un precedente que, en el futuro, pudiese ser utilizado en su contra. Además, en sus Fuerzas Armadas no existía un clima hostil contra la Argentina, a pesar de las hipótesis de conflicto con las que habitualmente entrenaban sus oficiales. Por lo tanto, a pesar de las intrigas, no había ánimos de guerra ni en la Argentina ni en Brasil.[32]

Tanto Itamaraty como el Palacio San Martín intentaron mantener un buen nivel de entendimiento recíproco y evitar un conflicto armado totalmente contrario a sus intereses, tanto económicos como políticos. Si bien sus políticas exteriores en relación con la guerra en Europa y las potencias del Eje discrepaban, condicionadas por necesidades y dependencias en relación con terceros mercados diferentes, la Argentina y Brasil, en realidad, no tenían razones para el conflicto. Antes que competir, sus economías se complementaban, y los regímenes políticos en ambos países, ya fuese por el contenido social o por la matriz ideológica, también convergían e históricamente se identificaban. El régimen que los Estados Unidos querían derrocar en la Argentina presentaba, por lo tanto, parecidas características y similitudes del que predominaba en Brasil. Por otro lado, Vargas, como hombre nacido y criado en la frontera con la Argentina - São Borja - comprendía claramente lo necesario de la buena vecindad, entendiendo que Brasil, si bien aliado y amigo de los Estados Unidos, estaba unido a su vecino por la geografía, por lo tanto, los dos países estaban destinados a coexistir durante largo tiempo.

Sin embargo, las particulares posiciones que los gobiernos de la Argentina y Brasil habían sustentado con relación a los Estados Unidos, y con respecto a la Segunda Guerra Mundial, dificultaron una mayor convergencia entre los dos grandes países sudamericanos[33], que a principios de 1945 se encontraban atravesando simultáneamente

[32] *Archivo Getúlio Vargas*, Doc. 24, Vol. 45. Acta de la sesión inaugural de los Trabajos de la Comisión Militar Mixta, designada para estudiar medidas aseguradoras de la defensa permanente del continente americano, realizada el 10 de octubre de 1944 en el Palacio Catete, presidida por Getúlio Vargas.

[33] Respecto a esta cuestión es necesario señalar que la vinculación de Brasil con la Alemania nazi fue más sólida que la de Argentina, y que si en la década de 1930 para esta última la opción se daba entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, para Brasil lo era entre el país norteamericano y la nación germana, sus principales *partenaires* económicos y políticos. Recién en los años cuarenta Brasil se volcó decididamente hacia Washington y montó su planta siderúrgica de Volta Redonda con apoyo crediticio norteamericano y, después del ataque japonés a Pearl Harbour, el gobierno de Río de Janeiro se convirtió en el principal sostén norteamericano en la región. Pero esto se explica por razones estratégicas, políticas y económicas que no existían en el caso argentino. Al respecto pueden consultarse Rapoport, Mario (1988) *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires; y Moura, Gerson (1980) *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Río de Janeiro.

un proceso de apertura democrática[34], resultado de la coyuntura internacional y de la influencia del país norteamericano.[35]

Efectivamente, poco tiempo antes de finalizar la contienda mundial, en febrero de 1945, la Argentina y Brasil se disponían a regularizar sus instituciones mediante la convocatoria a elecciones. Esta situación agravó las contradicciones internas y externas de la Argentina y Brasil por cuanto sus sectores dominantes trataron de recuperar la dirección del Estado del cual habían sido alejadas, procurando contrarrestar el contenido nacional y popular que en aquella época representaban Juan Perón y Getúlio Vargas.[36]

Estos dirigentes inauguraron una nueva forma de liderazgo político en el continente con un fuerte predominio de las tendencias nacionalistas, y pasaron a ser percibidos como una amenaza a los intereses norteamericanos en América Latina. En ese sentido, la influencia ejercida por los Estados Unidos sobre la evolución de las políticas internas de Brasil y Argentina en los años 1945 y 1946, tendiente a evitar la continuidad de Vargas y el triunfo electoral de Perón, tuvo resultados opuestos. En el primer caso, Washington consiguió dar el golpe final a una estructura de poder ya agonizante, y mediante el accionar de su embajador en Río de Janeiro, Adolf Berle Jr., logró la renuncia del presidente Vargas. En el segundo, por el contrario, la intervención del embajador Spruille Braden en Buenos Aires, contribuyó a vigorizar una movilización interna de sesgo nacionalista que amplió aún más la victoria electoral del peronismo.[37] Por lo tanto, las fuertes presiones que el Departamento de Estado ejerció sobre el gobierno de Perón contribuyeron directa o indirectamente, a fomentar las tensiones entre Brasil y Argentina, que comenzaron a transitar caminos diferentes, tanto en sus políticas internas como externas. El resultado de esta situación fue que el gobierno brasileño encabezado por el Gral. Eurico Dutra se encargó de retomar antiguas

[34] El 9 de febrero de 1945 el gobierno de Farrell anunció que la Argentina entraba en una fase de pre-organización electoral para alcanzar la normalidad constitucional. Pocos días después, el 28 de febrero, el gobierno de Vargas reconoció que Brasil estaba en condiciones de afianzar su propio proceso de redemocratización y estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética a instancias de los Estados Unidos.

[35] Las relaciones argentino-estadounidenses en los años cuarenta pueden consultarse en Rapoport, Mario (1997) *El Laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*. Buenos Aires, Eudeba, pp.239-264. Un análisis más detallado de las relaciones brasileño-norteamericanas puede verse en Moniz Bandeira, Luiz Alberto (1998) *Presença dos Estados Unidos no Brasil (Dois séculos de história)*. São Paulo, Editora Senac.

[36] Para el proceso interno de la Argentina y Brasil en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, consultar Hirst, Mónica (1985) *Vargas-Perón y las relaciones Brasil-Argentina.* Buenos Aires, Documentos de Flacso.

[37] Moniz Bandeira, L.A. (1993), pp. 50-51.

querellas regionales, mientras su política exterior se fue modelando en un alineamiento incondicional con los Estados Unidos.[38]

Mediante esta estrategia las autoridades brasileñas esperaban usufructuar los supuestos beneficios de sus "relaciones especiales" con los Estados Unidos dada su colaboración con los países Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. De manera diferente, una parte de la sociedad argentina tomaba contacto directo con un nuevo patrón de convivencia política, que tenía sus conflictos en gran parte amortiguados por la prosperidad de la inmediata posguerra. Esta, por su parte, permitió que la Argentina mantuviese una cuota considerable de autonomía a nivel internacional, tratando de apartarse a nivel global y regional de las reglas de juego impuestas por la Guerra Fría.[39]

4. Conclusiones.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el comercio argentino-brasileño se incrementó como resultado de las dificultades de abastecimiento de materias primas y bienes industriales provenientes de Europa, como así también por la disminución en la capacidad de las bodegas marítimas. Esta situación posibilitó un mayor acercamiento a nivel político entre los gobiernos de los dos países que, a su vez, permitió la firma de tratados y acuerdos para regular y encauzar ese intercambio recíproco. Al mismo tiempo, los Estados Unidos fueron desplegando una estrategia defensiva del continente, que fue plasmada en la Conferencia de cancilleres americanos reunida en Río de Janeiro en enero de 1942. En esa reunión, Brasil se va a ir alineando hacia el panamericanismo norteamericano - fruto de acuerdos económicos y estratégicos previos -, mientras que la Argentina intentará mantener la neutralidad frente a la guerra. Estos caminos diferentes en materia de política exterior, hicieron fracasar el Tratado de Libre Cambio Progresivo primero, y la conformación de una aerolínea binacional después. Además, para forzar la ruptura de la Argentina con los países del Eje, el Pentágono diseñó un proyecto en el que Brasil debía involucrarse en un conflicto bélico contra su vecino, que no llegó a concretarse. Para mantener su hegemonía continental los Estados Unidos intentaron subordinar a los países más importantes del continente, en función también de su estrategia de contención de las potencias del Eje, y la Argentina junto a Brasil tenían

[38] Cervo, A.L. y Bueno, C. (1992), pp. 247-248
[39] Lanús, Juan Archibaldo (1984) *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, Hyspamérica, p. 51.

esas condiciones, tanto por razones económicas y políticas, como estratégicas. En esa dirección, el país del norte impidió todo acuerdo o proyecto que implicara un acercamiento entre los dos grandes países sudamericanos. Como consecuencia de esta estrategia, Brasil se alineó incondicionalmente con los Estados Unidos, aunque no recibió la ayuda económica esperada por su participación en la guerra a favor de los Aliados, porque los objetivos estratégicos de Washington en la posguerra se concentraron en Europa y Asia. La Argentina, en cambio, logró mantener ciertos márgenes de autonomía a nivel internacional, y aprovechó la coyuntura económica mundial favorable de la inmediata posguerra para elevar los parámetros de bienestar de su sociedad, y profundizar su industrialización por sustitución de importaciones.

Bibliografía.

Archivos:

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

Archivo Getúlio Vargas.

Memoria Anual del Banco Central de la República Argentina.

Dirección General de Estadísticas y Censos, Anuario del Comercio Exterior Argentino.

Autores:

Carneiro, Glauco (1978) *Lusardo. O último caudilho. Entre Vargas e Perón*. Río de Janeiro, Nova Fronteira.

Carrizo, Jorge H. (1994) "Tratados comerciales y proyectos de unión aduanera en la Argentina a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Crisis de la inserción tradicional y regionalismo", en Cervo, Amado Luiz e Doepcke, Wolfgang, orgs., *Relaçôes internacionais dos países americanos. Vertentes da história*. Brasilia, Linha Gráfica Editora.

Cervo, Amado Luiz y Bueno, Clodoaldo (1992) *História da política exterior do Brasil*. São Paulo, Editora Ática.

Gordim da Silveira, Helder (1992) *A integraçâo Latino Americana. Projetos e realidades*. Porto Alegre, Editora Edpcrus.

Hirst, Mónica (1985) *Vargas-Perón y las relaciones Brasil-Argentina.* Buenos Aires, Documentos de Flacso.

Lanús, Juan Archibaldo (1984) *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Llach, Juan José (1984) “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, Nº 92, enero-marzo

Madrid, Eduardo (1999) “Argentina y Brasil frente a la Segunda Guerra Mundial”, en *Globalización e Historia*. Buenos Aires, Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Madrid, Eduardo (1999) “Ideas y proyectos de complementación e integración económicas entre la Argentina y Brasil en el siglo XX”, en Jornadas de Investigación. Documento de Trabajo Nº 1, Mercosur. Buenos Aires, Economizarte.

Madrid, Eduardo (2003) *Argentina-Brasil: la suma del Sur*. Mendoza, Caviar Bleu-Editora Andina Sur.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (1998) *Presença dos Estados Unidos no Brasil (Dois séculos de história)*. São Paulo, Editora Senac.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (1993), *Estado nacional e política internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil.* São Paulo, Editora Ensaio.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2004) *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Marcosur.* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Morgenfeld, Leandro (2011) *Vecinos en conflicto*, Buenos Aires, Editorial Peña Lillo.

Moura, Gerson (1980), *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*. Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira.

Potash, Robert A. (1984) El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962. Buenos Aires, Sudamericana.

Rapoport, Mario (1997) *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Eudeba, 2da. Edición.

Rapoport, Mario (1997) *El Laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*. Buenos Aires, Eudeba.

Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo (2011) *Argentina-Brasil: de rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Torres Gigena, Carlos (1943) *Tratados de comercio concluidos por la República Argentina (1812-1942)*. Buenos Aires, Centurión.